

Ana María Cuneo,

PARA LEER A GABRIELA MISTRAL,

Santiago de Chile,

Ediciones Universidad Nacional Andrés Bello y Cuarto Propio, 1998.

Un libro sobre Gabriela Mistral es siempre una fiesta para el público de América, que la adoró, y especialmente para los mistralianos, entre los que orgullosamente me cuento, a pesar de proceder del otro extremo del continente. Su ya copiosa bibliografía tiene tres focos principales de gravitación: la fecha de su muerte (1957), el centenario de su nacimiento (1989) y el cincuentenario del otorgamiento del Premio Nobel. Pero el interés no se ha detenido nunca porque su obra es, como dijo ella de la de José Martí, “mina sin acabamiento”. Y en esa mina ha penetrado la Dra. Ana María Cuneo para traernos unos buenos lingotes.

El libro que nos llega desde la patria de Gabriela no es uno más de la lista, sino que ha sido trabajado y sudado, como diría nuestra poeta, porque es el resultado de años de investigación y devoción de la autora, que ya cuenta en su haber con varios artículos de crítica sobre su poesía.

En primer lugar, es un regalo para la vista porque está cuidadosamente impreso y primorosamente ilustrado. En cambio, el título, que corresponde a una serie monográfica de la Universidad Nacional Andrés Bello, da la impresión de elementalidad, de obra menor. Nada más lejos de la verdad. Si bien es cierto que cumple el propósito de guiarnos en la lectura, también lo es que cala profundo e interpreta, con agudo sentido crítico, algunos de sus textos más importantes.

Divide la obra en tres capítulos. El primero está dedicado a los “Rasgos fundamentales de la poesía de Gabriela Mistral” y en el mismo repasa algunas características que desde un principio llamaron la atención de los críticos, como el americanismo, el sentido religioso y el existencialismo.

La Dra. Cuneo nos lleva de la mano, con carácter muy didáctico, por aquellos poemas de *Desolación*, *Ternura*, *Tala*, *Lagar* y *Poema de Chile* que sirven para ilustrar sus descubrimientos. Muchos de ellos han sido poco estudiados. En vez de analizar el dolor de *Desolación*, como se ha hecho antes, ella se detiene en aquellos poemas como “Palabras serenas” y “Voto” que expresan un cambio de actitud: del dolor a reconocer el valor de la vida y la belleza de la naturaleza.

También hace hincapié en el hecho de que la propia Gabriela considera la poesía como canto, de ahí su carácter oral que tanto ha interesado a la autora.

Estudia *Lagar* desde la perspectiva de la relación entre poesía y realidad. Señala una serie de anotaciones, sueños y oraciones que constituyen el contexto de los poemas y que se refieren al trágico acontecimiento de la muerte de su sobrino Yin-Yin. En otros poemas, como “La bailarina”, “La que camina”, “Una mujer”, “La granjera”, ella se desdobra en un intento de alejar el dolor padecido.

La autora no cree que haya identidad absoluta de la persona real con la poeta pero sí elementos importantes que las acercan.

Considera el *Poema de Chile* como testimonio autobiográfico y con un carácter oral muy marcado, al que llama “residual”, producto de la forma dialogada.

El capítulo II trata de “El ‘arte poética’ en los textos poéticos” y enfoca el análisis utilizando los conceptos de metatexto y mealengua.

La poética inserta en sus textos poéticos gira en torno a dos grandes problemas: esencia de la poesía y naturaleza de la experiencia creadora.

En *Desolación*, por ejemplo, la palabra tiene fuerte presencia y va disminuyendo en libros posteriores.

La Dra. Cuneo analiza los múltiples rasgos metapoéticos de *Desolación*, donde Gabriela, inconscientemente, busca el origen de su poesía. También en *Ternura* y *Tala*, donde la palabra poética es atemporal, y en *Lagar*, donde el quehacer poético es concebido como una necesidad de contar. En *Poema de Chile* el poder creador del poeta se origina en las fuerzas de la naturaleza.

El capítulo III comprende: “El ‘arte poética’ en la prosa”. Recorre la abundante prosa mistraliana: artículos periodísticos, cartas, conferencias, etc., ordenándola en torno al artista, la obra y la recepción. Toca así temas como el origen de la creación artística, en el que van implícitos la inspiración y la religiosidad, el oficio y la imagen.

La autora termina con el acto de recepción de la obra de arte analizando un escrito de Gabriela sobre el Moisés de Miguel Ángel. Aplica la teoría de Iser para aproximarse al texto y también la de Jauss, para quien él mismo puede ser interpretado de diversas formas de acuerdo con las creencias del autor. De ahí que, debido a su formación bíblica, Mistral ve a Moisés como salvador y guía.

La obra de Ana María Cuneo es erudita, pero no aplasta por su exceso. Evita lo que nuestra poeta llamó “estilo pedregoso”, en el que caen la mayoría de los profesores. Sobre todo, aporta puntos de vista originales en temas que han sido objeto de su investigación, como la oralidad y la intertextualidad. Es, por tanto, un gran aporte a la bibliografía mistraliana que me complazco en celebrar.

DRA. ONILDA A. JIMÉNEZ  
Profesora Emérita de New Jersey City University